

Asteriscos –Yhan Coronel

Escribir,
mostrarle a la gente,

mostrarte a ti mismo
qué tan solitario eres,

qué tan triste y ridículo
puedes ser.

Dibujar una montaña
con el pensamiento.

Subir a ella, borrarla,
cosechar sus ecos

Desear que llueva.
No llueve.

Desear que salga el sol.
No sale el sol.

Escribir que este lugar
es perfecto

aunque tenga desperfectos.

Poner la mesa,
poner los platos,

servir palabras.

Comer, beber
la poesía que hay

en los vasos medio llenos,
medio vacíos.

Escribir,
mostrarle a la gente,

mostrarte a ti mismo
que todo esto
no está mal.

Engañarte pensando

por qué escribir y más bien
no escribir.

Escribir
para no ser leído,

para no publicar.
para no ser comprendido.

Escribir para
desentenderse,

para fragmentarse,
para pulverizar el lenguaje.

Derrotarlo,
hacerlo inútil.

Escribir con lo que queda,

hacerle cosquillas
a las palabras.

Bailar con ellas.

Sembrarlas.

Hacerlas árboles,
dormir bajo su sombra.

Esperar sus frutos.
No hay frutos.

Escribir,
ejercitar el estilo,

estirlo,
hacer que tome aire.

Tomarle el pulso,
entrenarlo.

Fortalecer su ritmo cardíaco.

Tiene que estar hecho
para maratones,

también para los
cien metros planos.

Escribir como
quien se prepara

para un último round.

Hacer sparring
todo el tiempo.

Realizar verbos,
parecer adjetivos,

sentir sustantivos.

Hacer arder la lengua,
afilarse su sintaxis.

Templar añejamente
las cosas.

Beber la savia de todo.

Escribir porque
trabajo y hago el amor.

Escribir porque
soy y no soy yo mismo

y porque
nada es suficiente.

Ya saben que lo mío
es amontonar palabras.
Prenderles fuego
bañarlas, secarlas

bajo la luz de todo
y de nada.

Admito que solo tropiezo
con las letras.

Caigo en sus trampas
revelo sus fisuras.

Muestro lo bello
y horrendo

que puede ser.

Y así paso mis días,
desnudando un cuerpo,

vistiendo un cuerpo.